**Microrrelato**

Una de la tarde, el sol brilla en todos los rincones al os que puede llegar. El raro avistamiento de una hamaca vacía capta la atención de todos los agobiados por el sol y el cansancio.

Ella, sin siquiera soltar lo que tenía en la mano, emprende camino hacía el cobijo de la sombra y el desahogo de la hamaca. Fallos de cálculo, objetos en su mano y el ahínco de llegar, impidieron que abriera la hamaca antes de sentarse. Con la espalda en el suelo y los pies apoyados en la hamaca, fue como ella se encontró; rápidos movimientos, difíciles de explicar le devolvieron la humanidad y al fin logró sentarse. Todo quedo como si nada hubiese pasado.

Brandon Ortiz Hernández
Universidad Pontificia Bolivariana
Licenciatura en Español e Inglés